

Editorial

Escribir un artículo científico no es tarea fácil. Se requiere un conocimiento amplio sobre el tema a tratar, además de destreza para manejar términos técnicos y humanísticos que permitan que las palabras escritas lleguen al lector con claridad y con lenguaje sencillo.

El escritor se esmera, tratando de obtener una obra maestra, lee y relee el artículo, haciendo correcciones hasta que decide que su aporte está “casi perfecto”.

Espera que los árbitros de la Revista seleccionada para su publicación, realicen solo “correcciones menores”, pero cuán equivocados pueden estar.

No todos ven las cosas de la misma manera, a menudo otros tienen más conocimiento que el autor sobre el tema tratado y tienen todo el derecho de hacer las correcciones pertinentes. Otras veces en el fondo, el artículo está bien, pero no se ha escrito adecuadamente.

En eso consiste el arbitraje, en que personas especialistas en un área del conocimiento analicen las propuestas y sugieran correcciones, si son necesarias, para que los trabajos a publicar resulten de mejor calidad y entendimiento.

El arbitro está en su derecho de decidir por “NO PUBLICABLE”, pero tiene el deber de dar razonamientos válidos para tal decisión. Pienso que hay que orientar al arbitrado para que su próximo intento sea más exitoso.

Cuando nunca antes se ha recibido un “NO” como respuesta ante una solicitud de arbitraje, la actitud inicial del arbitrado es de incomodidad y desacuerdo, pero a posteriori debe analizarse la respuesta con tranquilidad y tomar nuevas acciones para lograr su objetivo.

Nunca debe darse por vencido, hay que trabajar duro y continuar hasta llegar a la meta fijada. Como dijo Hill Marriott, dueño de los Hoteles Marriott: “¿Fracaso? Nunca lo hallé. Todo lo que encontré fue tan solo retrocesos temporales.” Estos retrocesos no deben afectarnos, son solo nuevos retos.

Nuestra Revista Científica desde hace 20 años ha contribuido para que los resultados de investigaciones realizadas en nuestro país, Venezuela y fuera de ella, lleguen a la comunidad científica a nivel mundial. Estos resultados han sido arbitrados por especialistas de nuestro país y del extranjero, quienes han colaborado desinteresadamente, disponiendo de su tiempo sin pago alguno, solo sintiéndose satisfechos por la labor realizada. Ellos tratan que el período entre recibo y aceptación de los artículos sea lo más corto posible en los trabajos publicables, logrando que la información llegue a los usuarios sin retrasos.



Estamos orgullosos de contar con una revista de calidad, indexada y periódica que durante estos 20 años se ha adaptado a los cambios requeridos para igualarse a otras revistas internacionales que tienen larga trayectoria.

Felicitaciones al equipo de arbitraje de la REVISTA CIENTIFICA, así como también a todos los que permiten que ella cumpla a cabalidad con nuestros lectores.

Cruz Árraga de Alvarado
MV, MSc, Doctor Honoris Causa de LUZ
Árbitro de la Revista Científica